ÁLVARO MARTÍNEZ

Todo era mentira menos su vileza

El pasado viernes María Sevilla, esa gran defensora de la «infancia libre», era detenida por la Policía Nacional y puesta a disposición judicial. Porque todo en ella era mentira menos su vileza

María Sevilla se paseaba por los parlamentos de España presentando iniciativas de protección a la infancia, tan benéfica ella que organizaba o respaldaba cualquier manifestación para el mencionado fin, siempre desde la perspectiva «progresista» y la óptica del feminismo, con un inevitable tufillo de androfobia en sus declaraciones. Rodeada de cuatro diputadas de Podemos, por ejemplo, registró en 2017 en el Congreso una batería de preguntas al Gobierno del PP en las que venía a criticar la dejadez del Ejecutivo en esta materia. Con ellas se retrató al pie de los leones de las Cortes, dando lecciones las cinco de cuáles deberían ser los derechos de los chavales, sobre todo «para evitar que sean víctimas de injusticias y violencias varias» y con el fin último de combatir el «maltrato infantil intrafamiliar». Además de lecciones de cómo había que tratar a los niños, daba hasta ruedas de prensa. Allá donde intuía sufrimiento, allá que aparecía ella, como un San Nicolás salvífico, para poner el grito en el cielo. Fue especialmente locuaz, por ejemplo, cuando surgió el caso de Juana Rivas, penúltima bandera del feminismo que finalmente -y con la inestimable ayuda envenenada que le prestó «Paqui la activista»- ha resultado condenada a cinco años de cárcel por sustracción de menores, perdiendo además la patria potestad de sus hijos durante seis. Dicen que Paqui sigue dando clases de Igualdad de Género en la Universidad de Granada. Sin duda, España es diferente...

De cara a la galería, esa era la lucha de María Sevilla, presidenta de la asociación Infancia Libre. Pero en realidad, mientras pontificaba mantenía secuestrado a su hijo de 11 años tras perder su custodia en un proceso judicial. Sin escolarizar y en condiciones infrahumanas, escondía al chaval en una finca cercana a Tarancón (Cuenca). Años tuvo al chiquillo en paradero desconocido, alejado de su padre (al que previamente ella había acusado falsamente de maltrato y de abusar del crío), en diversos puntos de España, hasta que hace unos meses creyó haber encontrado la guarida definitiva en Cuenca. Allí vivía María con su pareja actual, su hijo y una niña nacida de su nueva relación con ese hombre. Solo sacaban a los niños de noche, un ratito, para pasear por la finca que circundaba el escondrijo. Como animales...

El pasado viernes María Sevilla, esa gran defensora de la «infancia libre», era detenida por la Policía Nacional y puesta a disposición judicial. Porque todo en ella era mentira menos su vileza.